



# Entre Popayán y el Viejo Mundo

Semblanza de Manuel María Mosquera en el bicentenario de su nacimiento

Pedro Agustín Roa Arboleda



Ha sido característica habitual en el ejercicio de la vida diplomática el servicio discreto y un tanto desapercibido de quien, en nombre del Estado, desempeña funciones más allá de las fronteras de su país de origen. La historia se muestra, sin embargo, pródiga en ejemplos de servidores que han consagrado su vida al servicio de su país en el exterior, propósito difícil cuando se lleva a cabo en plena etapa de conformación de una nueva nación.

A lo largo del siglo XIX, nuestro país pasó de ser una colonia a una república autónoma e independiente, y tardó varias décadas en adaptarse a sus nuevas circunstancias geopolíticas. En esta etapa inicial se requirió del concurso de numerosos ciudadanos que contribuyeran a legitimar y, posteriormente, a consolidar la existencia de Colombia frente a los demás Estados.



*Tercer Secretario de  
Relaciones Exteriores  
de la Carrera Diplomática y  
Consular de la República  
Dirección General de  
Asuntos Especiales  
Ministerio de  
Relaciones Exteriores*

En el marco de este convulsionado período de la historia nacional, hace su aparición en la vida pública un personaje apasionado por las relaciones internacionales, visionario y comprometido con el posicionamiento progresivo de la joven república en el concierto internacional, en una época en que el aislacionismo y la introversión eran el común denominador de la política exterior en buena parte del mundo. Su nombre: Manuel María Mosquera y Arboleda; su vida pública: la representación de Colombia ante algunas de las más importantes potencias europeas por espacio de casi tres décadas en el siglo XIX; su legado: haber contribuido a la legitimación del Estado colombiano y a sentar las bases de unas relaciones diplomáticas estables con países de considerable interés para Colombia, ya por su condición de potencia, ya por la influencia de su cercanía ideológica en ese período de la historia.

La vida diplomática de Mosquera comienza en 1830 cuando, pocos meses antes de partir hacia Santa Marta para encontrar la muerte, el Libertador le encomienda la representación en Londres de los tres países que conformaban entonces la Gran Colombia, labor que iniciaría con particular énfasis en el campo financiero, habida cuenta de la

estrechez económica por la que atravesaban las excolonias americanas, muchas de ellas independizadas apenas algunos años atrás.

Poco llegaría a imaginar el ilustre payanés, vástago de una numerosa y opulenta familia en la que brillar con luz propia se convirtió en el accionar habitual de sus numerosos miembros<sup>1</sup>, que su futuro se encaminaría de manera recurrente a la vida diplomática, una vez aceptara su designación en la

<sup>1</sup> El estudio de las élites confiere la denominación de "nepotismo" a la concentración del poder en miembros de una sola familia, especialmente cuando el gobernante utiliza su poder en beneficio exclusivo de sus consanguíneos. No es este el caso del personaje objeto de estudio en el presente artículo, cuya familia se destacó en diferentes campos de la vida pública por sus propias calidades intelectuales y personales. Así, los Mosquera Arboleda ostentaron una involuntaria hegemonía simultánea en diversos campos: en el político, Joaquín, al sustituir a Bolívar en la Presidencia de la República; en el político-militar, Tomás Cipriano, como estratega militar (Gran General) y como estadista, al ocupar la Presidencia de la República en cuatro oportunidades; en el eclesiástico, Manuel José, quien alcanzó elevadas dignidades en la jerarquía de la Iglesia Católica, entre ellas, la de Arzobispo de Bogotá en 1834; y en el diplomático, Manuel María, estudiado en el presente artículo.



Manuel María Mosquera  
(1800-1882)  
Fotografía:  
Colección particular.



María Josefa Pambo  
de Mosquera  
(1817-1905)  
Fotografía:  
Colección particular.

capital británica, y que su vida transcurriría entre su ciudad natal y las metrópolis en las cuales prestaría sus servicios.

El reto principal que supuso para Mosquera la primera representación de su país ante el gobierno de Su Majestad Británica consistió en hallar paliativos para la deuda que había adquirido nuestro país con la Gran Bretaña. La economía incipiente y las frecuentes guerras civiles que, de forma sistemática se enquistaron en la sociedad colombiana a lo largo del siglo, minaron enormemente la capacidad económica del país hasta obligar a diversos gobiernos a solicitar cuantiosos empréstitos en Europa y Norteamérica.

Mosquera, al tanto de esta situación, encaminó sus esfuerzos a gestionar ante los bancos londinenses un refinan-

ciamiento de la deuda contraída. Durante algo más de un lustro negoció con éxito los términos del acuerdo, que resultó benéfico para nuestro país, toda vez que significó una ampliación de los plazos y una reducción de los intereses causados hasta 1846. Paralelamente, inició contactos con el representante de España en Londres, el Conde de Sotomayor, con miras a lograr el reconocimiento definitivo de la independencia por parte de España. La expedición organizada por el General Juan José Flores contra el Ecuador daría al traste, sin embargo, con esta loable iniciativa, que continuó truncada aún durante el tiempo en que Mosquera desempeñó funciones diplomáticas directamente en Madrid.

Deseoso de culminar su labor en las capitales británica y española y, con el ánimo de regresar a su patria, presenta su renuncia y declina así mismo un nuevo nombramiento en París, donde había presentado sus plenos poderes, en una primera oportunidad, ante el

La vida diplomática de Mosquera comienza en 1830 cuando, pocos meses antes de partir hacia Santa Marta para encontrar la muerte, el Libertador le encomienda la representación en Londres de los tres países que conformaban entonces la Gran Colombia.



Rey Luis Felipe el 18 de agosto de 1846. El Ejecutivo, consciente de la valía del diplomático y de la imperiosa necesidad de establecer vínculos efectivos y duraderos en las diversas esferas con las potencias europeas, demora deliberadamente el envío de las correspondientes cartas de retiro y, por el contrario, le hace llegar primero las credenciales de Ministro ante Italia y los Estados Pontificios, las cuales Mosquera terminaría presentando ante el Rey Carlos Alberto en Roma, en febrero de 1849, y

ante Su Santidad Pío IX, en marzo del mismo año. La etapa de conformación del país exigía por entonces la implantación de nuevos cambios en la estructura administrativa de la Iglesia en Colombia, por lo que la Santa Sede consideraba necesario modificar la jerarquía de algunas pequeñas ciudades, las cuales, por recomendación del enviado co-

lombiano, se convirtieron en diócesis.

Fácil hubiese resultado para Mosquera y su esposa permanecer indefinidamente en el viejo continente, si se tiene en cuenta su conveniente cercanía a importantes figuras de la nobleza y la política europeas<sup>2</sup>. Mas si a lo anterior se suma la dificultad para salvar distancias en esa época y la precariedad reinante en los sistemas de transporte, varias décadas antes de la Revolución Industrial, se podría concluir con que el destino de la pareja habría de estar invariablemente ligado a su permanencia en tierra europea. No obstante, al culminar su misión, Mosquera decide volver al país en 1852, poco después de que su nombre se hubiese barajado como candidato a la Presidencia de la República para el período 1845-1849.

Su regreso a Popayán se vio caracterizado por un curioso

enfrentamiento político con su propio hermano, el General Mosquera, tras la postulación de ambos como candidatos para ocupar la Gobernación del Cauca. El caudillo superó a don Manuel María en votación, gracias al apoyo que en aquel momento le otorgaba una importante mayoría del partido conservador. Al alejarse de la vida pública por algunos años, se dedicó de lleno Mosquera a la academia y contribuyó grandemente al fortalecimiento de la Universidad del Cauca, cuya rectoría llegaría a ocupar años después.

Por esta época, un sinnúmero de factores sociopolíticos habían hecho conjunción en Popayán, hasta convertirla en "un macrocosmos de la historia política granadina del siglo XIX, en cuyo recinto vivían el General José María Obando, el doctor Joaquín Mosquera, Expresidente de la República, el doctor Julio Arboleda Pombo y su hermano Sergio, el doctor Manuel María Mosquera, y los jóvenes futuros presidentes de la República, doctores Froilán Largacha, Andrés Cerón, Julián Trujillo y Ezequiel Hurtado. Además, varios exministros, mártires de la Independencia como Manuel José Castrillón, intelectuales como Carlos Albán e histo-



Torre del Reloj a finales del siglo XIX.



Patio interior de la casa natal de Mosquera, actual sede del Instituto de Investigaciones Históricas "José María Arboleda Llorente".

<sup>2</sup> Esta circunstancia, unida al hecho de no tener descendientes, hacía que la permanencia de la pareja resultara menos traumática en cualquier lugar del extranjero. Referencias particulares sobre el estilo de vida de los esposos Mosquera Pombo se encuentran ilustradas, mediante sabrosas anécdotas, en las "Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá", de José María Cordovez Moure.

riadores como Jaime Arroyo y Manuel Antonio Bueno.”<sup>3</sup>

En 1863, Manuel María Mosquera parte de Popayán para iniciar su tercera y última etapa como diplomático en Europa. Vuelve a Londres, donde, además de llevar a cabo la representación diplomática, se desempeña como comisionado fiscal. El dolor de cabeza que significaba la creciente deuda del país hacía necesaria una nueva gestión frente a la banca británica, reacia a condonar una parte de la deuda, como se desprendía de la propuesta discutida en Londres entre el diplomático colombiano y los acreedores del Gobierno Nacional.

Los buenos oficios del diplomático caucano arrojaron resultados positivos, por lo cual dedicó los siguientes años de su estadía en Londres a celebrar contratos en nombre del Gobierno Nacional, que a la postre significaron importantes aportes a la modernización del país durante las dos últimas administraciones de su hermano presidente, el General Mosquera. Así, la gestión del diplomático significó un espaldarazo,

entre otros factores, para el impulso de la navegación por el río Magdalena, con la llegada de vapores británicos de diverso calado, cuyo recorrido dio nueva vida a tan importante arteria fluvial.

Al regresar al país, Mosquera se establece definitivamente en su ciudad natal por algo más de una década, dedicado de lleno a su vasta biblioteca, considerada una rareza en su época por la variedad y riqueza de sus títulos. Allí fallece, el 2 septiembre de 1882.

La historia ha dejado un tanto de lado la vida de este insigne servidor, quizás opacada por la descollante trayectoria de su hermano. No obstante, lejos de pasar a la posteridad por el tristemente célebre lío familiar que significó el traspaso fraudulento de los cuantiosos bienes acu-

<sup>3</sup> CASTRILLÓN ARBOLEDA, Diego. “Tomás Cipriano de Mosquera”. Planeta Colombiana Editorial S.A.; Santa Fe de Bogotá D.C., 1994. Pág. 699.

<sup>4</sup> Como se anotó anteriormente, la pareja no tuvo descendientes, situación que propició la presión de algunos familiares políticos colaterales, quienes, movidos por la ambición y la codicia, lograron usurpar de manera fraudulenta los bienes de la pareja.

mulados por él y su esposa durante tantos años en Europa<sup>4</sup>, el legado de Manuel María Mosquera constituye un verdadero punto de partida para quienes deseen comprender el papel de los agentes diplomáticos de nuestro país durante el período de consolidación de la República, cuando ésta requería de un posicionamiento de cara a las potencias del momento. •

**Reseña biográfica**

**1800** Nacen en Popayán, el 11 de abril, los mellizos Manuel José y Manuel María, hijos de don José María Mosquera y Figueroa y doña María Manuela Arboleda Arrachea.

**1807** Se traslada a Quito, donde recibe su educación.

**1822** Regresa a Popayán

**1830** Ministro de la Gran Colombia en Londres

**1834** Contrae matrimonio en Popayán con María Josefa Pombo O'Donnell, hija de don Manuel de Pombo y Ante y doña Beatriz O'Donnell y Annethant

**1845** Encargado de Negocios en París y Ministro de Primera Clase en Madrid

**1846** Ministro Plenipotenciario en Londres y en París

**1849** Ministro en Italia y los Estados Pontificios

**1863** Comisionado Fiscal en Londres

**1869** Regresa a Popayán

**1870** Rector de la Universidad del Cauca

**1882** Muere en Popayán el 2 septiembre

Manuel María, Manuel José y Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda (1845)  
Daguerrotipo Museo Nacional de Colombia

